

## LA FILOSOFÍA, EL TERROR Y EL REMEDIO

“Aristóteles, citando una observación de Platón, dice que los hombres se ven impulsados a filosofar por la “maravilla”: por la “maravilla” que experimentan cuando, frente a los sucesos del mundo, ignoran sus “causas”. Por lo tanto buscan la filosofía por ella misma, porque quieren conocer; no porque deseen servirse de la filosofía con miras a obtener alguna ventaja.

Pero la palabra griega *tháuma* que traducimos como “maravilla” tiene un significado mucho más intenso: indica también el estupor atónito frente a lo extraño, imprevisible, horrendo, monstruoso. Si, en efecto, no se conocen las “causas” de lo que sucede - si lo que sucede no entra en la explicación del mundo que el hombre va poseyendo -, entonces el sucederse de las cosas es lo inquietante y se convierte en la fuente de todo terror y angustia. Y también de todo dolor, porque el sufrimiento resulta insoportable cuando no es explicable y se produce en el hombre, imprevisible y sin razones.

Al afirmar que la filosofía nace de la maravilla, Aristóteles quiere decir (aunque evite subrayado) que nace del terror provocado por la imprevisibilidad del *devenir* de la vida. Al conocer las “causas” del devenir, la filosofía hace previsible lo imprevisible, lo inserta en la explicación estable del sentido del mundo, y por lo tanto suministra el *remedio* contra el terror de la vida.

La filosofía griega se planteó ser contemplación desinteresada, sin propósito de conseguir ventaja práctica alguna; pero en la historia de la civilización occidental la filosofía, justamente por ser contemplación pura y desinteresada de las “causas” del devenir, ha sido el primer formidable instrumento con el cual el hombre de Occidente ha procedido a satisfacer su fundamental interés: la liberación del terror de la vida. En la culminación de la historia de Occidente, el otro gran instrumento - el otro gran remedio contra el terror - es la organización científico-tecnológica de la experiencia.

Es verdad que también el cristianismo se presenta como el remedio contra la infelicidad y el dolor (remedio ultramundano). Y el cristianismo hasta tiene una relación con las masas que la filosofía no posee. Por otra parte, también el cristianismo - como toda la civilización occidental - crece dentro de la dimensión que la filosofía griega ha abierto de una vez para siempre y a la que de nuevo se debe apelar.

Y justamente en el lugar donde se establece el nexo entre filosofía y “maravilla”, Aristóteles también observa que el *philómythos* (literalmente: “aquel que ama el mito” o sea que construye los mitos y cree y vive en ellos) es de alguna manera filósofo, porque la construcción de los mitos surge de la “maravilla”, o sea del terror que el devenir de la vida produce en el hombre. También el mito, en efecto, recoge los eventos del mundo en una explicación unitaria: predispone una interpretación estable del universo y espera, preparado por ésta, la irrupción de los eventos, los cuales pierden su imprevisibilidad aterrizada y se adecuan al orden cósmico enunciado por el mito. También el conocimiento mítico de las causas y de los acontecimientos es un remedio contra el terror de lo imprevisible.

Pero es un remedio inseguro, porque el sentido mítico del mundo no es “verdad” - en el sentido radical que la filosofía asignó a esta palabra desde el

comienzo - : no lo descubre el saber incontrovertible y absolutamente estable que la filosofía, en cuanto *episteme*, se propone ser. Si la fuente de todo terror y de toda angustia es la imprevisibilidad de los acontecimientos, y el desasosiego frente a su aparición; si el remedio contra el terror es el conocimiento de sus causas, o sea la previsión que las anticipa, que las coloca aun antes de que existan, dentro de su Origen y de su Causa, haciéndolas de esta manera previsibles, de esto se deduce que el remedio contra el terror y el dolor es sólido y seguro sólo si *no* consiste en el conocimiento mítico sino en el conocimiento *verdadero, epistémico* del Origen y del Sentido del mundo. A los ojos de la filosofía, el conocimiento mítico es sólo la voluntad de que el mundo tenga cierto sentido más que otro, y contra esta voluntad chocan otras voluntades que proponen otros sentidos del mundo contrapuestos. Cuando los primeros pensadores griegos descubren la idea de la verdad - la idea de la *episteme* -, el remedio ofrecido por el mito contra el terror no puede dejar de inspirar desconfianza ni resultar inseguro e ineficaz. Sólo la verdad puede salvar del dolor del devenir; sólo la *episteme* es el remedio contra el terror. Una vinculación esencial une esta temática con la afirmación aristotélica de que sólo el filósofo puede ser feliz....”

Severino, Emanuele. La filosofía contemporánea, pags. 9-11.  
Editorial Ariel, S.A. Barcelona, 1987.